



LA PIEL DE ZAPATO.

SEGUNDA PARTE.

Contaba entonces veinte años y ansiaba pasar un día entero sumido en los crímenes de mi edad. Era como un anhelo de libertinage mental que no guarda analogía alguna ni con los caprichos de la cortesana, ni con los ensueños de la doncella. Hacia mas de un año que soñaba yo con verme bien vestido, en carruage, con una linda jóven á mi derecha, echándomela de conde, comiendo en casa de Very, yendo por la noche al teatro y decidido á no volver al hogar paterno hasta el día siguiente; pero armado contra él de una aventura novelesca mas intrincada que el casamiento de Fígaro, que no pudiera poner en duda. Todos estos placeres habian de costarme cincuenta escudos. Así pensaba proporcionarme un recreo tan inocente como cuando hacíamos novillos de muchachos.

Me metí, pues, en un gabinete, y allí, á solas, con encandilados ojos y trémulos dedos, conté el dinero de mi padre. Había en la bolsa hasta cien escudos.

Súbitos aparecieron visibles y palpables á mis ojos los placeres de la meditada escapatoria como las brujas de Macbeth al rededor de su caldera; pero alhagüañas, escitantes y deliciosas. Hice una picardia premeditada. Sin que me detuviesen el zumbido de mis oídos ni los latidos precipitados de mi corazón, tomé dos monedas de veinte francos que aun me parece estar viendo. Estaban borradas en ellas las fechas de su acuñacion y las letras todas, solo se veía en el centro el retrato de Bonaparte. Habiendo colocado en el bolsillo la bolsa de mi padre y en la palma húmeda de mi mano derecha las dos monedas de oro, me acerqué á la mesa de juego y giré al rededor de los jugadores como un gavilán en torno de un gallinero. Víctima de inesplicables angustias lancé una mirada furtiva por todas partes, y cuando estuve seguro de que no me observaba ninguna persona conocida jugué á favor de un hombre rechoncho y alegre como unas castañuelas, sobre el cual acumulé mas plegarias y votos que se hacen en alta mar durante tres borrascas. Mas con un instinto de doblez y de maquiavelismo que á Sisto Quinto le hubiera maravillado, fui á plantarme junto á una puerta, dirigí la visual al centro de los salones sin ver en ellos nada: mis ojos y mis ideas daban cercos en torno del fatal tapete verde.

Desde aquella noche data mi primera observacion fisiológica, merced á la cual me fue dado penetrar en lo sucesivo algunos arcanos de nuestra doble naturaleza.

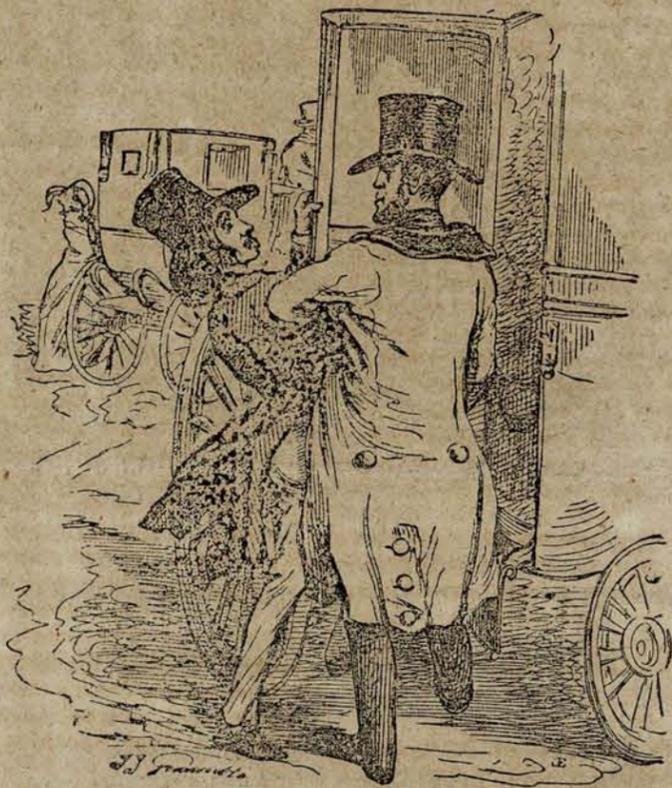
Con efecto volvia la espalda á la mesa en que se disputaba mi futura dicha; tanto mas intensa cuanto que era criminal. Entre los dos jugadores y mi persona habia un hilera de hombres de cinco filas. Se alzaba un zumbido de voces que hasta sofocaban los sonidos de la orquesta. Ahora bien por un privilegio otorgado á las pasiones; privilegio que las permite hacer completa abstraccion del tiempo y del espacio, yo oia distintamente las palabras que se cruzaban entre los jugadores, los «tantos» que tenía cada uno de ellos, y quien era el que volvia el rey, como si estuviera viendo las cartas: hallandome á diez pasos de distancia me hacian palidecer sus caprichos.

De repente pasó mi padre por el sitio donde me hallaba, y entonces comprendí bien el significado de la frase de la escritura que dice: «El espíritu de Dios pasó ante su faz».... En tanto me habia sido favorable la suerte. A través del torbellino de hombres que gravitaba en torno de los jugadores, llegué hasta la mesa deslizándome como una águila que se escapa de las redes por uno de sus rotos hilos. Me causó la alegría general estremecimiento y sentí las mismas impresiones que un reo que al marchar á la horca encuentra al rey en el camino.

Quiso la casualidad que un sugeto de categoria reclamase una puesta de cuarenta francos: faltaban en el juego: fijaronse en mi todas las miradas. Me puse pálido y anchas gotas de sudor surcaban mi juvenil frente. Entonces me pareció harto vengado el crimen de haber robado á mi padre; mas el honrado individuo de cuya crasitud y formalidad he hablado, dijo con anjélica acento:

—Todos estos señores han hecho las puestas que reclaman; yo soy el responsable del juego.

Pagó los cuarenta francos: entonces mostré erguida mi cabeza y lancé triunfantes miradas en rededor de los jugadores. Despues de volver á la bolsa de mi padre el oro que de ella habia sacado, dejé mis ganancias á favor de aquel buen señor á quien continuó siéndole propicia la suerte. Así que me hallé en posesion de ciento sesenta francos los envolví en mi pañuelo de modo que no produjesen ningun sonido al retirarnos á casa, y no hice ninguna otra puesta.



—¿Que hacias en la sala de juego? me preguntó mi padre al entrar en el coche.

—Mirar á los que jugaban, respondí trémulo.

—Es que nada hubiera tenido de particular, añadió mi padre, que el amor propio te hubiera impelido á aventurar algun dinero. A los ojos del mundo tenéis sobrada edad para hacer disparates: así es, Rafael, que te hubiera escusado aun habiendo perdido alguna cosa.

—No respondí ni una sola palabra.

—Cuando volvimos á casa le entregué á mi padre su llave maestra y su bolsa: la vació sobre la chimenea y contó el dinero; dirigiéndose á mí en seguida con ademán afectuoso, me dijo en frases divididas por pausas mas ó menos largas y significativas:

—Hijo mio ya tienes veinte años. Estoy muy satisfecho de tu buena conducta. Pienso señalarte una mesada.... aun cuando no sea mas que para que aprendas á hacer economías.... y á conocer las cosas del mundo. Desde esta misma noche.... puedes contar con cien francos al mes, dispondrás de este dinero como mejor te cuadre. Aqui te entrego el primer trimestre de este año; añadió acariciando una pila de oro.

—Confieso que estuve á punto de echarme á sus plantas y de declararle que era un bandido, un infame, y, lo que es mas todavía, un embustero. Mas la vergüenza me contuvo. Fui á abrazarle y me repelió suavemente.

—Ya eres un hombre, hijo mio. Lo que hago es una cosa natural y justa, la cual no merece que me des las gracias. Si algo tienes que agradecerme, añadió con dulce y magestuoso acento, es el haber salvado tu juventud de todos los infortunios que devoran en Paris á todos los jóvenes. Desde hoy viviremos como dos amigos. Dentro de un año serás doctor en leyes. Habeis adquirido no sin bastantes afanes y privaciones sólidos conocimientos y el amor al trabajo esencialísimo en los hombres llamados al manejo de los negocios públicos. Aprende á conocerme, Rafael: no es mi intencion que pases tu vida en un bufete, ni al frente de una escribania, sino que figures como hombre de estado para que seas honra y prez de nuestra pobre casa.

—¡Hasta mañana! dijo despidiéndose de mí con gesto misterioso.

—Desde este día me inició mi padre francamente en sus proyectos.

XVI.

—Era yo hijo único y habia perdido á mi madre á los diez años. Poco lisongero fué para mi padre en sus mejores años tener el derecho de labrar la tierra, ciniendo espada; gefe de una casa histórica, casi olvidada en Auber-
nia se dirigió á Paris para tentar allí al diablo.

Dotado de ese fino tacto que hace tan superiores á los hombres del mediodía cuando cuenta por auxiliar á la energía, consiguió sin grande apoyo, gozar en las altas regiones del poder de alguna influencia. La revolucion vino á poco á dar al traste con su fortuna; mas habiendo contraido matrimonio con la heredera de una casa opulenta, se vió en posicion de restituir á nuestra familia durante el imperio su antiguo lustre.

La restauracion que devolvió á mi madre cuantiosos bienes, arruinó al autor de mis dias.

Habiendo comprado muchas tierras de las que otorgó el emperador á sus generales situadas en países estrangeros, luchaba diez años habia con liquidadores y diplomáticos, con los tribunales prusianos y bávaros, para mantenerse en la disputada posesion de aquellas malhadadas donaciones. Desde luego me engolfó mi padre en el intrincado laberinto de este vasto proceso del que dependia nuestro porvenir. Podíamos ser condenados á restituir las rentas por él percibidas, asi como el precio de ciertos cortes de bosques hechos de 1814 á 1817, en cuyo caso apenas bastarian los bienes de mi madre á salvar el honor de nuestro nombre.

De este modo el día en que mi padre decretó hasta cierto punto mi emancipacion, caí bajo el mas odioso yugo. Tuve que combatir como en un campo de batalla, que trabajar noche y día, que visitar á hombres de estado procurando sorprender su religion, hacerles tomar interés en nuestros asuntos, seducirles poniendo por intercesoras á sus esposas, alhagando á sus criados y hasta á sus perros, y disfrazando este horrible oficio bajo elegantes formas y agradables agudezas.

(Continuará.)



REVISTA DE TEATROS.

La funcion que se ejecutó en la Cruz á beneficio del señor Lumbreras ha dado en las noches siguientes que se ha repetido muy buenas entradas, y la ejecucion ha ido mejorando progresivamente hasta no poderse hacer mas. Extrañamos que no haya continuado la repeticion. Verdad es que tan solícita como se muestra la empresa, por dar al público la mayor variedad posible de representaciones, tratará de poner muy luego en escena una de las dos funciones que ya tiene anunciadas.

El señor Casas ha continuado bailando cuantas noches se ha repetido la funcion, en que se prestó á hacerlo por obsequio del beneficiado, y nosotros tambien, en obsequio de la verdad, debemos hacer presente á nuestros lectores que todo lo mal que nos ha parecido viéndole bailar el paso escocés, el cual parece ser composicion de dicho señor, y efectivamente recordamos que como tal se anunció el año de 1837, composicion, que aparte de su mérito singular, no puede ejecutarse á gusto del público, habiendo visto á los bailarines del Circo; todo lo mal repetimos que nos parece en esto, nos agrada sobemanera cuando lleva las castañuelas en las manos.

En este concepto, estamos algunos que hoy dia es el primer bailarín de la corte y hemos extrañado no haberle visto trabajar en ninguno de nuestros teatros hasta el dia. Es preciso tener entendido que el género de baile que ha cultivado el señor Casas, es del que nunca fastidia y del que gusta ver un poco todos los dias, asi nacionales como extrangeros. Nosotros que apludimos á la empresa de este teatro por que la vemos que va tomando vida, para el proximo año cómico, creemos que aprovechará este elemento que tan buenos resultados podran darla, y que tendremos bailes nacionales.

VARIEDADES.

POESIAS DE DON JOSÉ ZORRILLA.

[CONCLUSION.]

Esta pasion tan inherente de todo cuanto es obra del género humano, se la distingue en la poesia, mas por su lado raquílico y miserable, que por el elevado y sublime. Esto no quiere decir que el genio creador, el verdadero genio, no el que busca quien le aplauda en los teatros, no el que se conquista malamente la gracia de la prensa, para ensalzarle cuando apenas merece aplauso, para al-

barle cuando merece que caiga sobre él, y con todo superó la crítica severa; no quiere decir esto, repetimos, que haya desaparecido el genio de entre nosotros, no quiere decir que de esa peste que tanto estrago ha causado no hayan salido en toda su pureza unos cuantos jóvenes de quienes tanto esperan las letras: entre estos se cuenta el autor de estas poesias, el señor Zorrilla.

Bien quisieramos, despues de estas consideraciones, presentar á nuestros lectores una idea de cuanto bueno se encierra en este tomo: los estrechos límites á que tenemos que circunscribirnos, no nos lo permiten, pero si diremos que merecen llamar la atencion el romance primero, que se titula «Los borceguies de don Enrique,» y la leyenda tradicional del «Caballero de la buena memoria.» En ellas, aunque mejor dicho, en todas, se encuentran los sonoros y hermosos versos que tanto realce dan á las obras de este escritor: los altos pensamientos son abundantes, y si bien no es tan cumplida como debiera la correccion, si bien se encuentran algunas licencias, que pasan de tales, y palabras propias del diccionario del autor, si hay algunas repeticiones de ideas y de versos que se encuentran en sus escritos anteriores, defectos son disculpables en quien tanto ha escrito, en quien despues de pocos años ha publicado diez tomos de poesias aparte de un completo repertorio de comedias.

Para muestra de que nuestro aplauso no es exagerado copiaremos algunas estrofas de las que contiene la introduccion de este tomo, cosa que no llevarán á mal nuestros lectores, pues aunque son poesias, son de las que se pueden leer.

Broté como una yerba corrompida
Al borde de la tumba de un malvado, [1]
Y mi primer cantar fué á un suicida;
¡Agüero fué por Dios bien desdichado!
Al eco de este cántico precito
Dijo el mundo escuchándome: «veamos»
Y sentóse á mirarme de hito en hito:
Y el mundo y yo por mi primer delito
Desde entonces mirándonos estamos.

Yo sentí que la turba me aplaudía
Y ansio de gloria al corazón hallando
Dije dentro de mí «la tierra es mia»
Y con mayor afan seguí cantando.
Cri de Dios mi soberano aliento,
De arcangel mi poder; mi alma altanera
Me arrebató hasta el alto firmamento
Y la requin azul del vago viento
Embelese con mi cancion primera.

El autor en esta introduccion ha conocido que no es rana, y no escasea lo 5 piropos, pero el mérito hace pasar por todo y hasta estos elogios gustan siendo en boca propia.

J. P. C.

(1) El señor Zorrilla nos permitirá le digamos que quien le inspiró aquella sentida y tierna composicion; que el infortunado Larra tan querido de sus amigos tan respetado en su memoria por los que no lo eran: el que suicidandose le dió á conocer y le preparó su primer triunfo, merecia que no le removiera tan malamente sus cenizas.

¡Que triste pensamiento consagraria aquel escritor ilustre al señor Zorrilla si pudiera cumplirle en la mansion eterna, lo que en ésta le pedia al borde de la tumba; Bien podia haber leído antes de escribir esa primera estrofa de este tomo aquello de

¡Poeta! si en el no ser
hay un recuerdo de ayer,
una vida como aquí,
detrás de ese firmamento
conságrame un pensamiento
como el que tengo de ti.

TEATROS.

De la Cruz.

A las cuatro y media de la tarde: El drama en cuatro actos, titulado; SEGUNDA PARTE DEL ZAPATERO Y EL REY. Terminará la funcion con baile nacional.

A las ocho de la noche: La comedia en dos actos, titulada: JUAN DE LAS VIÑAS; Paso escocés, bailado por doña Matilde Saavedra y don Manuel Casas. La pieza en un acto, titulada; DUMONT Y COMPAÑIA. Boleras de los dos Figaros, por la señora Flores y el señor Casas. Terminará el espectáculo con la pieza en un acto, titulada; UN LÁDRON MENOS.

Del Príncipe.

A las cuatro y media de la tarde: La comedia en cuatro actos, titulada: LA RUEDA DE LA FORTUNA. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

A las ocho de la noche: El drama nuevo, en cuatro actos y en verso, titulado: BANDERA NEGRA: Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

Del Circo.

A las cuatro y media de la tarde, LOS INGLESES EN EL INDOSTAN: gran baile en tres actos.

A las ocho de la noche: SAFFO, ópera seria en tres actos.

Por indisposicion del señor Alba se suprime el terceto del tercer acto.

IMPRESA DE BOIX.